

Capítulo V

ELOGIO Y CRITICA: POLITICA
NACIONAL Y ASUNTOS
MILITARES

1892-1902

RAZONES DE TIPO MILITAR Y POLÍTICO dictaron la entrada de Bernardo Reyes en el Gabinete el 24 de enero de 1900. No había otro General en el ejército que mejor mereciera el más alto puesto militar de la Nación. Siempre soldado, Reyes no había permitido que sus tareas administrativas y políticas menguaran su amor por el ejército y la vida militar. Mientras otros generales engordaban y se amoldaban contentos a la fácil vida de la paz porfiriana, don Bernardo, unos veinte años más joven que los oficiales más viejos del régimen, mantenía un interés activo en el ejército y se consagraba diligentemente a su mejoramiento y exaltación.

Ya en 1879, cuando prestaba servicio como Coronel en San Luis Potosí, escribió un folleto titulado *Conversaciones Militares*, en el que describía los atributos de un verdadero soldado.¹ Le siguió en 1885 una monografía que atacaba el sistema mexicano de reclutamiento de soldados de entre los presos. Reyes aborrecía el sistema y creía que un soldado debía servir a su patria por patriotismo y por un sentido del deber. Propuso el servicio militar obligatorio para los que tuvieran de dieciocho a veintiún años de edad, que cuando terminaran su servicio serían destinados a una unidad de la Guardia Nacional o cuerpo de reserva.² Aunque el Plan de Reyes fue atacado más

¹ BERNARDO REYES, *Conversaciones Militares Escritas para las Academias del 60. Regimiento de Caballería Permanente* (San Luis Potosí: Tipografía de Bruno E. García, 1879), *passim*.

² BERNARDO REYES, *Ensayo Sobre un Nuevo Sistema de Reclutamiento para el Ejército y Organización de la Guardia Nacional* (San Luis Potosí: Imprenta de Dávalos, 1885), *passim*.

tarde por razones políticas como inoperante en México,³ demostró, sin embargo, que estaba meditando seriamente en la solución del difícil problema.

Una vez seguro en la silla en Monterrey, don Bernardo continuó mostrando algo más que un interés rutinario en los asuntos de la Tercera Zona Militar. Cuando era inminente la guerra con Guatemala en 1894, Reyes, al estilo de Teodoro Roosevelt, pidió que le permitieran formar parte de la proyectada fuerza expedicionaria mexicana, y en cuanto Díaz aprobó su petición, solicitó todos los mapas y los datos que se tuvieran sobre la geografía y topografía de Guatemala.⁴ Afortunadamente no hubo guerra, pero demostró que creía en los preparativos.

Durante 1895 y hasta 1896 tuvo tiempo para comentar con el Ministro de la Guerra la propuesta reorganización del ejército, especialmente de la caballería. A principios de 1896 escribió un "Proyecto de reglamento para el ejercicio y maniobras de la caballería", que recibió los elogios del Ministro.⁵ Sin embargo, el reconocimiento más significativo llegó con su nombramiento como Subsecretario el 17 de abril, bajo el nuevo Ministro de la Guerra, General Felipe B. Berriozábal, que reemplazó al viejo e ineficiente General Pedro Hinojosa.

Como se esperaba, Reyes, que tenía 46 años, vigoroso, activo y entero, pronto chocó en los asuntos departamentales con su complaciente jefe, un hombre de setenta años. La desconfianza y las mutuas sospechas sin duda apresuraron la ruptura. Aunque se dice que Reyes, despectivamente, dejó de llevar a cabo las órdenes de su superior y que Berriozábal no estaba inclinado a convertirse en un escalón para las pretendidas aspiraciones políticas de su ambicioso subalterno,⁶ el mismo Reyes lo atribuyó a un incidente particular que implicaba al Teniente Coronel Marín, que había pedido continuar en servicio en la capital por razones familiares y de salud. Reyes había accedido a la petición con la aprobación de Berriozábal, solamente para encontrarse con que se destinó al Coronel a Sonora un poco después. Herido por este revés, Reyes anunció que no seguiría en el Ministerio por más tiempo. Apeló al árbitro de todas las carreras políticas y militares, explicando

³ LUIS LARA Y PARDO, *La Sucesión Presidencial. ¿Puede el General Reyes ser Presidente de la República Mexicana?* (México: J. L. Best, 1903), 28-33.

⁴ Reyes a Ignacio M. Escudero, Subsecretario de Guerra, 29 de octubre de 1894, ms, Cartas a los Ministros, 1894-1898, p. 145, ABR; Reyes a Escudero, 8 de noviembre de 1894, ms, *ibid.*, 151.

⁵ Escudero a Reyes, 11 de enero de 1896, ms, Ministerios, 1896, ABR; Escudero a Reyes, 29 de febrero de 1896, ms, *ibid.*

⁶ PRIDA, *De la Dictadura a la Anarquía*, 151.

que su posición bajo Berriozábal era insostenible, y pidió, como un favor, que la razón oficial de su renuncia se calificara como mala salud.⁷

Contento por haber salido de un puesto tan enojoso, Reyes volvió a Nuevo León para volver a hacerse cargo de la gobernación. Aparentemente su prestigio militar sufrió poco, si es que sufrió algo, por su choque con Berriozábal. Ciertamente no le amenguó su ardor por las tácticas militares porque pronto estaba enviando al Ministerio nuevas propuestas de cambios en los cuales su fértil mente había concebido mejoras para la caballería.

Un honor singular le fue concedido a Reyes cuando se le escogió para escribir la historia del ejército mexicano en *México, su Evolución Social*, la obra monumental de Justo Sierra que se exhibió en la Exposición de París en 1900. La historia del ejército mexicano por Reyes, aunque no es un clásico, está bien escrita y la entendía el hombre común. Reyes fue elogiado por Berriozábal por "la forma elegante y exacta con que hace Ud. resaltar los elementos militares de que se compone nuestro Ejército".⁸

Esta es la razón por la que no hubo ninguna sorpresa en los círculos militares cuando Bernardo Reyes se convirtió en Ministro de la Guerra a la muerte del General Berriozábal, el 8 de enero de 1900. Para el soldado profesional más destacado de la Nación, que creía que México se beneficiaría con la disciplina militar, la recompensa era justa. La sorpresa que se registró venía de un grupo dentro de la dictadura que veía en el ascenso de Reyes una amenaza a sus propias ambiciones políticas. Estos eran los científicos.

El primer encuentro entre Reyes y el grupo científico tuvo lugar en 1892 durante los preliminares para la elección presidencial de ese año. Díaz, deseando alguna manifestación de aceptación popular para su reelección, aceptó la propuesta de una convención nacional que lo postulara tal como se hacía en el vecino país del norte. La convención, llamada la *Unión Liberal*, debería estar compuesta de delegados de cada Estado y habrían de reunirse en la capital el 5 de abril. El Secretario de Gobernación, en una carta a Reyes en la que le urgía para comenzar los preparativos inmediatos, se refería a este acto como a un "ensayo de Convención Nacional", pero le aconsejaba que el

⁷ Reyes a Díaz, 25 de abril de 1896, ms, Presidencia, Cartas, 1893-1896, p. 677, ABR.

⁸ Berriozábal a Reyes, 8 de agosto de 1899, ms, Correspondencia de los Ministros de Estado con el Gral. Bernardo Reyes, 1899-1900, ABR. Se citará como Correspondencia, Ministros, 1899-1900. Cfr. BERNARDO REYES, *El Ejército Mexicano. Monografía Histórica Escrita en 1899 por el General D. Bernardo Reyes para la Obra México-Su Evolución Social*, Edición especial (México: J. Ballezá y Cía., Sucesor, Editor 1901), *passim*.

asunto debería aparecer como resultado de la iniciativa particular, "sin que en ello se vea la mano del gobierno."⁹

Que Reyes cooperaría por completo a las maquinaciones que se habían propuesto no era dudoso ni para Romero Rubio ni para Rosendo Pineda, su secretario privado, encargado de hacer los arreglos de la convención nacional. En febrero Reyes fue elogiado por su organización política de Nuevo León, que había declarado ser "precisamente el medio más eficaz para asegurar el éxito de la Unión Liberal."¹⁰

Entonces algo comenzó a andar mal. Parecía que Reyes esperaba que Díaz aprobara públicamente la idea antes de enviar a sus delegados, pero entretanto Pineda rehusó darles posesión.¹¹ Don Bernardo más tarde declaró a un amigo íntimo que nunca había intentado enviar delegados en forma alguna porque no deseaba tener trato alguno con los que componían la Unión Liberal.¹²

Pero la ausencia de Reyes y de su delegación de Nuevo León en la pretendida convención no le produjo ningún descrédito. Rápidamente organizó su propia convención estatal para que Nuevo León propusiera a Díaz para la reelección. Aunque Romero Rubio advirtió a Reyes que la abstención de Nuevo León de la convención nacional le extrañaba, se apresuró a asegurarle que no había nada censurable en el incidente.¹³ Sin embargo, el grupo científico de la capital que bajo la presidencia de Romero Rubio había llegado a ejercer una gran influencia sobre Díaz, se sintió profundamente herido por su actitud independiente y desde entonces no dejó ninguna oportunidad de despertar las sospechas de Díaz contra el agresivo, ambicioso y autosuficiente jefe de Nuevo León.

Fue en la reunión de la Unión Liberal de 1892, que representaba todas las tendencias de los liberales, cuando los intelectuales jóvenes que más tarde llegarían a ser conocidos como *los científicos* proclamaron por vez primera sus nuevas ideas. Creían firmemente que México dependía de la libre empresa sin ninguna restricción para su progreso material, que sólo podría llevarse a cabo con el capital privado, extranjero y doméstico. Los beneficios del progreso material no deberían ser para cualquier grupo particular sino para toda la sociedad mexicana. México no podía seguir siendo un país retrasado; debía modernizarse e incorporarse a otras naciones cultas del mun-

⁹ Manuel Romero Rubio a Reyes, 11 de enero de 1892, ms, Cartas, Ministros, 1891-1892, ABR.

¹⁰ Rosendo Pineda a Reyes, 26 de febrero de 1892, ms (en clave), *ibid.*

¹¹ PRIDA, *De la Dictadura a la Anarquía*, 95-96.

¹² LÓPEZ-PORTILLO Y ROJAS, *Elevación y Caída*, 214.

¹³ Romero Rubio a Reyes, 25 de abril de 1892, ms, Cartas, Ministros, 1891-1892, ABR.

do. Para guiar a México con seguridad a través de su evolución, la dirección de los asuntos políticos y económicos debería confiarse a los mexicanos educados que entendían los principios científicos de la época moderna. El progreso en todas las esferas debería basarse en la ciencia. Puesto que los indios y los mestizos eran seres inferiores, incapaces intelectualmente de asumir sus propias responsabilidades, los blancos, o criollos, deberían dirigir a la nación hacia su nuevo destino. La Unión Liberal representaba a los jefes científicos, y la afortunada ejecución de sus planes dependía del control del gobierno por medio de la influencia que podrían ejercer sobre Porfirio Díaz. Mientras el gran anciano permanecía en el timón, ellos deberían ser sus consejeros y ayudarlo a conducir la nave del Estado. A su muerte deberían estar preparados para hacerse cargo del gobierno.¹⁴

El programa que presentó el grupo científico en 1893 reclamaba la independencia del poder judicial por medio de la inamovilidad de los jueces, la libertad de prensa, la abolición de la alcabala, y grandes oportunidades para la educación. Un plan importante fue que el Presidente Díaz debería ser sucedido por un civil para impedir la continuación de la dictadura militar, que inevitablemente hubiera resultado si Bernardo Reyes, el jefe militar, llegara a ser presidente.¹⁵

No podía haber duda de que la estatura presidencial de Bernardo Reyes iba en aumento. Ya en 1893 se predijo que él sucedería a Díaz.¹⁶ Al año siguiente recibió un respaldo de los políticos mexicanos exilados en Texas que, tratando de excitar desconfianza contra Reyes, predijeron que sería el candidato para la Presidencia en 1896. Paulino Martínez, director de *El Chinaco* en Austin, y *El Bien Público* de Río Grande City afirmaron esto con tanta seguridad que Reyes se vio forzado a escribir a Romero Rubio rogándole que negara a Díaz cualesquiera aspiraciones presidenciales por su parte.¹⁷ Romero Rubio hábilmente contestó que parecía ser un plan hábilmente trazado por "enemigos suyos" y sugería que Reyes escribiera a los gobernadores "que cooperan en favor de la reelección del Señor General Díaz" para que no hubiera duda de la lealtad de Reyes.¹⁸ En la política porfiriana cualquier

¹⁴ HOWARD F. CLINE, *Mexico and the United States* (Cambridge: Harvard University Press, 1953), 54-55; CHARLES CUMBERLAND, *Mexican Revolution, Genesis Under Madero* (Austin: University of Texas Press, 1952), 10; MOLINA ENRÍQUEZ, *Los Primeros Diez Años*, IV, 132.

¹⁵ PRIDA, *De la Dictadura a la Anarquía*, 98-99; HERBERT I. PRIESTLEY, *The Mexican Nation, A History* (New York: The Macmillan Co., 1923), 386-387.

¹⁶ *El Continental* (Guadalajara), 18 de junio de 1893. Reyes lo negó en un artículo publicado en *La Patria* (Ciudad de México), 8 de julio de 1893.

¹⁷ Reyes a Romero Rubio, 26 de diciembre de 1894, ms, Cartas a los Ministros, 1894-1898, p. 194, ABR.

¹⁸ Romero Rubio a Reyes, 3 de enero de 1895, ms. Ministerios, 1895, ABR.

mácula de sospecha reclamaba un acto positivo de adhesión. Al poco tiempo, los clubes que componían el Gran Círculo Unión y Progreso, junto con los de otros cinco Estados, se declararon por la reelección de Díaz. Reyes, con su firme lealtad personal hacia Díaz, tan característica en él, se apresuró a escribir a Romero Rubio para decirle que esperaba que la candidatura de Díaz "haya surgido ya en varias partes del país, y esto confirmará el hecho de que ella es verdaderamente popular."¹⁹

Entretanto los científicos, los progresistas del porfirismo, no habían logrado asegurar la adopción de su programa político. Estaban comenzando a despertar las sospechas de Díaz, que desconfiaba de ellos y que no quería que alcanzaran poder. Bloqueados en sus esfuerzos para lograr las reformas políticas de su programa de 1893, prosiguieron sin limitación en lograr sus objetivos económicos, y pronto adquirieron notoriedad como una poderosa oligarquía que se aprovechó de su influencia en los círculos administrativos para lograr privilegios económicos para sus miembros, que rápidamente amasaron enormes fortunas.²⁰ Cuanto más poder y riqueza acumulaba este grupo, tanto más crecía el odio. Prida resume la pasión de los diferentes grupos contra ellos cuando dice:

Para los liberales, los científicos representaban la reacción; para los católicos, como los periodistas más visibles de la agrupación eran positivistas el grupo científico representaba el ateísmo; para los amigos del General Díaz, los científicos eran los enemigos encubiertos del gobierno; para el público en general, eran los favoritos de la administración. Para los militares, los científicos que tenían por principales enemigos al General Reyes y al Brigadier Félix Díaz, representaban el antimilitarismo, para el pueblo eran los sostenedores de la dictadura.²¹

A pesar de su creciente impopularidad, los científicos estaban determinados a mantener y a fortalecer su influencia y su poder. Su vocero más importante en los círculos oficiales era José I. Limantour, que se convirtió en Ministro de Hacienda en 1893. Después de la muerte de Manuel Romero Rubio el 3 de octubre de 1895, Limantour asumió la jefatura del grupo, aclamado por sus amigos como posible Presidente, el sucesor más digno de Díaz.²² Aunque la oposición contra los científicos jamás cristalizó en un

¹⁹ Reyes a Romero Rubio, 29 de marzo de 1895, ms, Cartas a los Ministros, 1894-1898, p. 284, ABR.

²⁰ MANUEL CALERO. *Un Decenio de Política Mexicana* (New York: L. Middle-ditch & Co., 1920), 19-20.

²¹ PRIDA, *De la Dictadura a la Anarquía*, 105-106.

²² JOSÉ C. VALADÉS, "Por qué Limantour no fue Presidente de la República", *La Prensa* (San Antonio), 24 de septiembre de 1933, Sec. 2, p. 1.

movimiento organizado, entre los que no soportaban su manía por la riqueza y por sus ideas de una dictadura de la élite criolla estaban Joaquín Baranda, Ministro de Justicia, Teodoro Dehesa, gobernador de Veracruz, y Bernardo Reyes, glorificador de la tradición militar. En cuanto comenzó a sentirse la oleada de estos elementos contrarios dentro del Porfirismo, Díaz intentó sostener un equilibrio de poder. Tuvo suficiente talento para apreciar las cualidades de Limantour y de Reyes, el primero de los cuales ya había demostrado con habilidad su destreza para estabilizar las finanzas públicas mexicanas y el segundo era un militar de prestigio nacional y había también demostrado su habilidad para preservar la paz. Vio en ellos a los elementos necesarios para la continuidad de su régimen. El problema estaba en controlarlos y en usarlos para provecho de la dictadura.²³

Desde 1888 Díaz había manifestado que deseaba que lo sucediera un civil, que estuviera apoyado por un militar que preservara la paz. Fuera sincero o no, dio la impresión de que señalaba a Limantour, que encantaba mucho a los científicos, y al mismo tiempo le ordenó que hiciera las paces con Reyes y que cultivara su amistad.²⁴ El primer paso para entablar cordiales relaciones entre los dos fue dado por Limantour, que hizo una visita a Monterrey en febrero de 1898, invitado por Emeterio de la Garza Sr., representante de los intereses de Guggenheim en México. Entonces se mostró visiblemente impresionado por los avances industriales que se habían hecho en la ciudad. Él y Reyes se elogiaron el uno al otro ante el público. Reyes calificó el logro de Limantour en las finanzas públicas como "un titánico trabajo sin precedente."²⁵

Después de la visita de Limantour, parecía apropiado que Díaz debería visitar Monterrey, interesado como estaba en afirmar la armonía entre sus subalternos. Aunque se decía que Limantour era el que había influenciado a Díaz para que hiciera el viaje, el Presidente recibió una invitación informal de Reyes el día 7 de agosto.²⁶ La presencia de la fiebre amarilla en Monterrey, sin embargo, retrasó su aceptación hasta el 13 de diciembre, cuando una invitación formal fue extendida por Reyes en nombre del Estado y de los gobiernos locales, la Zona Militar, la banca, el comercio y los círculos industriales de Monterrey.²⁷

Tan pronto como se supo que Díaz había aceptado, Reyes trabajó febril-

²³ RODOLFO REYES, *De mi Vida*, I, 21-22.

²⁴ PRIDA, *De la Dictadura a la Anarquía*, 151.

²⁵ VALADÉS, *Porfirismo... el Crecimiento*, I, 31.

²⁶ Díaz a Reyes, 12 de agosto de 1898, Cartas del Presidente, 1898, ABR; DUCLÓS SALINAS, *Méjico Pacificado*, 175.

²⁷ *Memoria, Nuevo León, 1899*, I, 4-23.

mente para preparar a Monterrey para la real visita.²⁸ La ciudad se limpiaba por completo de un extremo al otro al mismo tiempo que los regiomontanos se preparaban para recibir al Presidente Díaz. Díaz, acompañado por seis Ministros del Gabinete, fue recibido en la estación La Reata, en la frontera de Coahuila, el 19 de diciembre por Reyes y un grupo de distinguidos Generales de Nuevo León, incluyendo a Gerónimo Treviño y a Francisco Naranjo. Abordaron un tren especial y acompañaron a Díaz a Monterrey, donde recibió la bienvenida de unas 7,000 personas.

Durante cuatro días el Presidente fue honrado en distintas actividades y festejos. Celebró entrevistas con los directores de los negocios locales, asistió a un banquete en el teatro Juárez, visitó todos los edificios gubernamentales, las fábricas, las refinerías, asistió a un gran baile en el Casino, y presenció un simulacro de guerra en el que participaron 844 soldados de la Tercera Zona Militar. Él y sus acompañantes recibieron una grata impresión de todo lo que habían visto.

Desde el punto de vista público el momento más significativo de la visita fue el elogio que Díaz rindió a Reyes en el banquete que se dio en el teatro Juárez el día 20. Sus palabras hicieron que todo México tomara nota.

Reyes principió esa noche con un discurso elogiando a Díaz hasta los cielos y rindió tributo a la "inteligencia industrial y a las nobles ambiciones de los hombres de Nuevo León". Dijo que no le sorprendía que Monterrey, que había producido héroes como Zaragoza, Zuazua, Escobedo, Treviño y Naranjo, alcanzara su más alto destino tan pronto como sus habitantes tuvieran tiempo para "dedicarlo en paz a la energía que habían mostrado en la guerra". Su amor por lo militar se reveló cuando señaló a los viejos guerreros de la Intervención Francesa. Los nuevos jefes de la banca y de la industria no fueron mencionados. Díaz respondió elogiando el inteligente y armonioso esfuerzo entre el capital y el trabajo, vigilados por una "escrupulosa honestidad." Al llegar el clímax de su discurso con una referencia directa a Reyes, recordó su ascenso a Brigadier General en 1880 y dijo:

y ahora, dieciocho años después, y después de estudiar detalladamente los grandes beneficios que bajo su inteligente y acertado mando alcanzó este bravo, inteligente y laborioso Estado, considero justo decirle, condensando

²⁸ DUCLÓS SALINAS, *México Pacificado*, 179, describe humorísticamente los preparativos como sigue: "Reyes, lo mismo redactaba y se aprendía de memoria los lemas e inscripciones de arcos y estandartes preparados por las diversas agrupaciones de la ciudad; o bien ensayaba figuras de minuete a los danzantes del Casino. Se le veía, en vertiginosa carrera, trasladarse del Despacho de Gobierno al Cuartel de la Zona; y de allí a los talleres de Carpintería, Pintura, Sastrería; y ni siquiera descuidaba presenciar la clavazón de los adornos de las calles."

todos los elogios que me inspiran sus obras: "Gral. Reyes, así se gobierna: así se corresponde al soberano mandato del pueblo." ²⁹

Estas fueron las palabras que Díaz había dicho sólo una vez antes, cuando se las dijo al Gobernador Villada de México en 1897, y que jamás pronunciaría de nuevo.³⁰ Para Reyes ante la vista de los grandes de Nuevo León, incluyendo a tres antiguos Gobernadores, estas palabras no podían haber sido más dulces. Para los aduladores políticos, Díaz estaba señalando a su sucesor.

Mientras, en Monterrey el viejo dictador descubría su plan para la sucesión presidencial. De acuerdo con esto, él no sería candidato en 1900, pero podría dar su ayuda a Limantour, llevando a Reyes al Gabinete a la primera oportunidad en calidad de hombre fuerte en la administración y como candidato presidencial para el próximo período de 1904-1908. Detrás de ellos debería estar Díaz, listo para sofocar cualquier división que pudiera surgir. Reyes fácilmente aceptó el plan, prometiendo apoyar a Limantour y ofreció a Díaz una total colaboración.³¹ Pero todo no fue más que un sueño fugaz. Que don Porfirio no era sincero y que nunca pensó dejar el control mientras viviera lo demostraron los sucesos posteriores. Por el momento, se intentó aplacar a los *científicos* y a sus enemigos, pero en definitiva se pretendía fomentar las rivalidades entre ellos.

Si Limantour esperaba ser Presidente en el período siguiente, sus esperanzas se desvanecieron en 1899. En abril de ese año fue a Europa para resolver la conversión de la deuda exterior. Apenas se fue cuando Joaquín Baranda, Ministro de Justicia y de Educación Pública, el enemigo decidido de Limantour, y sus amigos prepararon un libro para demostrar que el Ministro de Hacienda jamás podría ser Presidente porque no era ciudadano mexicano. Según Baranda, Limantour no tenía las cualidades para el cargo estipuladas en el Artículo 77 de la Constitución de 1857, que exigían que el Presidente debía ser mexicano por nacimiento. Aunque Limantour había nacido en México, sus padres eran franceses. Él había declarado su decisión de hacerse ciudadano mexicano en 1876 cuando tenía veintiún años. Sin embargo, para Baranda un mexicano por nacimiento debería haber na-

²⁹ *The Monterrey Globe*, 20 de diciembre de 1898, pp. 1-3. Para un informe completo de la visita cfr. *La Visita del Señor Presidente de la República General Porfirio Díaz a la Ciudad de Monterrey en diciembre de 1899* (Monterrey: Imprenta y Litografía de Ramón Díaz S. en C., 1899), *passim*.

³⁰ MOLINA ENRÍQUEZ, *Los Primeros Diez Años*, IV, 44.

³¹ VALADÉS, *Porfirismo... el Crecimiento*, I, 55; GARCÍA GRANADOS, *Historia desde la Restauración... 1867*, III, 36-37.

cido en México de padres mexicanos. Según esto Limantour claramente no lo era.

Aunque Díaz no estaba dispuesto a aceptar el sutil plan de Baranda, aparentemente aumentaron sus dudas y perdió el entusiasmo por su plan durante el verano de 1899. Un poco después preguntó por la salud de Limantour, que periódicamente estaba enfermo. A un amigo le dijo que estaba considerando seriamente presentar a otro candidato. Cuando Rosendo Pineda le instó para que aceptara a Limantour, Díaz mostró cierto resentimiento y respondió débilmente que no tenía tiempo para consultar a los gobernadores sobre la candidatura de Limantour y que deseaba "proceder de acuerdo con ellos."³² Un poco antes de esto, Díaz había escrito a Reyes en clave diciéndole que procurara que solamente "personas que fueran sus partidarios sin reservas" asistieran a la convención del Partido Nacional Porfirista que pronto se reuniría para nombrar un candidato para presidente. Aunque no se mencionaron nombres, Díaz aseguró a Reyes que el candidato muy pronto se le daría a conocer.³³ Díaz ya había tomado una decisión. Cuando Limantour regresó de Europa a fines del año, encontró cortadas sus ambiciones presidenciales, cortadas por el mismo que había puesto la esperanza de la Presidencia ante sus propios ojos. Díaz, el indispensable, volvería de nuevo.

Mientras ocurría este retroceso para Limantour, el sentimiento a favor de Reyes se hacía más fuerte al terminar el año de 1899. Artículos en *El Liberal* de México ensalzaron a Reyes como uno de los hombres mejor calificados para suceder a Díaz.³⁴ Fue tan fuerte el apoyo que se expresó, que Reyes creyó que era necesario negarlo vehementemente.³⁵ Reyes fue también postulado para presidente por el Club Sufragio Libre de Puebla.³⁶ Una verdadera estimación de la situación a la que Reyes y sus ardientes e imprudentes admiradores se enfrentaron fue proporcionada por un periódico de la capital que determinaba que "El General Reyes es... demasiado buen amigo del beneficiado actual y demasiado patriota para verse mezclado en tal asunto."³⁷

Aun cuando Díaz aparentemente no tenía intenciones de elevar a Limantour a la presidencia de acuerdo con el arreglo hecho en Monterrey, sus intencio-

³² Rosendo Pineda a José I. Limantour, 30 de septiembre de 1899, citado por VALADÉS, "Por qué Limantour no fue Presidente de la República", *La Prensa*, 24 de septiembre de 1933, Sec. 2, p. 1.

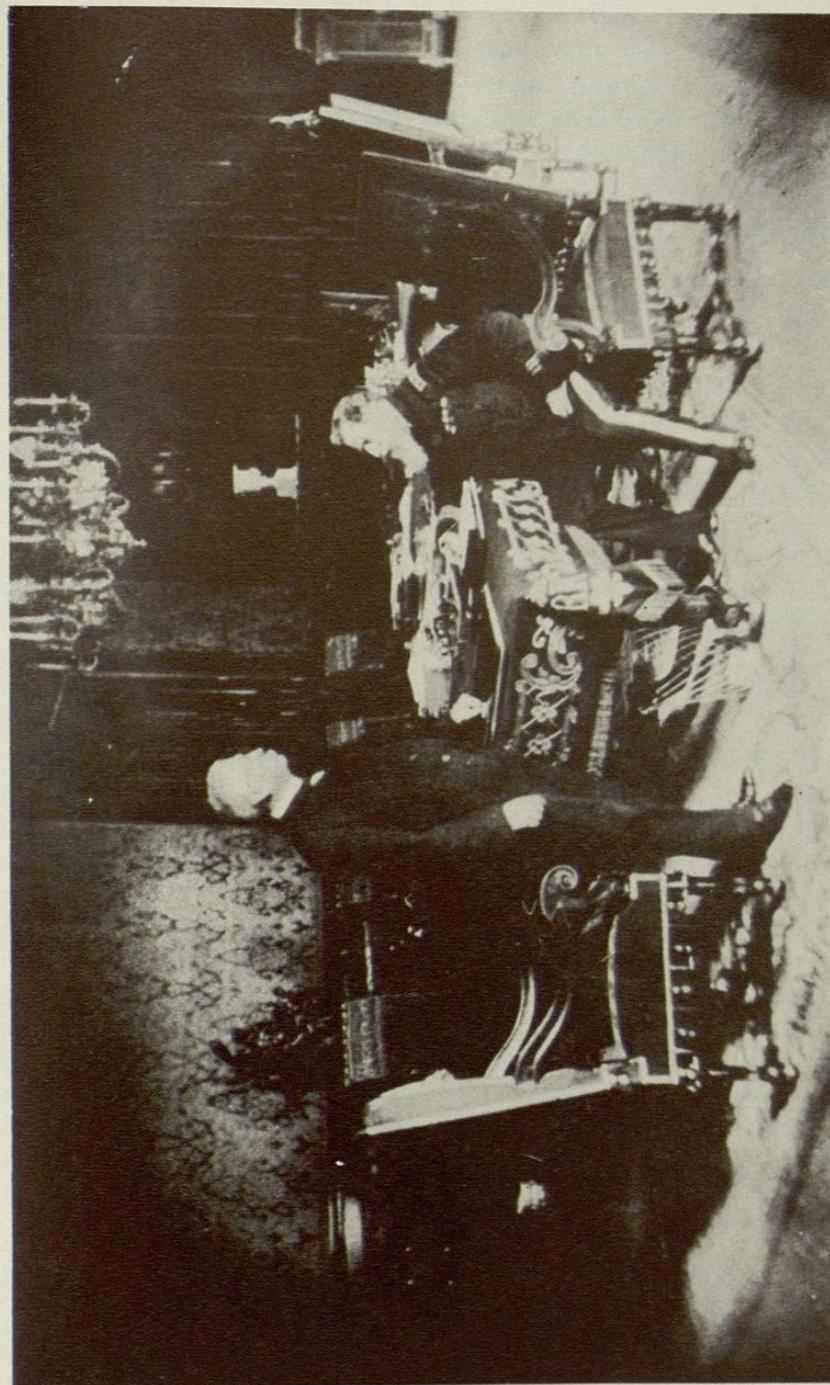
³³ Díaz a Reyes, 12 de septiembre de 1899, ms, Cartas del Presidente, 1899-1900, ABR.

³⁴ *El Liberal*, 17 y 19 de diciembre de 1899.

³⁵ *El Nacional*, 20 de diciembre de 1899.

³⁶ *El Universal*, 23 de diciembre de 1899.

³⁷ *The Two Republics*, December 21, 1899.



El Presidente Porfirio Díaz y el Ministro de la Guerra Bernardo Reyes en acuerdo.
Archivo: "Espinoso de los Monterros".